

- el roto valladar, allí se apresta  
lo que la vid caediza tiene enhiesta.
61. Entonces con los mimbres es tejido  
el fácil canastillo, tuesta el fuego  
entonces las espigas, y es molido  
el grano con la piedra, y al sosiego  
santo el hacer también le es permitido  
por ley algunas obras, porque el riego  
no hay fiesta que lo vede, ni es vedado  
cercar con valladares el sembrado.
62. Ni menos el armar al ave engaño,  
ni el encender los cardos, ni el roñoso  
ganado zabullirle en fresco baño,  
y á veces sobrepone al espacioso  
asnillo el labrador, conforme al año,  
aceite ó vil manzana, y va, y gozoso  
le torna del mercado á su morada  
con pez, ó cualquier piedra aderezada.
63. Y para el trabajar también la luna  
á dias es feliz en su carrera:  
huye su quinta luz, en quien á una  
Thesíphone nacieron y Megera,  
y el Orco verdinegro y la Laguna:  
y en tal dia la tierra lanzó afuera  
con parto abominable á Tiphoeo  
á Japeto, Porphirio, Rheto y Ceo.
64. En tal dia produjo infelizmente (1)  
á todos los hermanos conjurados  
de dar asalto al cielo osadamente:  
tres veces procuraron levantados  
sobreponer al Pelio el eminente  
Ossa, y Olimpo, y fueron derrocados  
tres veces con el rayo soberano  
los montes, que el furor alzaba en vano.
65. Empero es felicísimo el seteno (2)  
que al décimo sucede en poner vides,

(1) Imp. en tal produjo infelizmente.

(2) Imp. sereno.

- en el domar los bueyes, y es muy bueno  
para tejer lo urdido, y si partides  
de vuestra casa, el propio es el noveno,  
aunque es malo á los hurtos y á sus lides;  
y á cosas es mejor la noche fria,  
ó cuando al alba el suelo se rocía.
66. De noche muy mejor la paja leve,  
de noche mejor mucho el seco prado  
se corta, que á las noches se les debe  
un correoso humor, y desvelado  
á los candiles largos del sol breve  
con hierro aguza alguno delicado  
la tea, y su mujer, que también vela,  
corre la lanzadera por la tela.
67. Corre por el telar, y engaña el duro  
y luengo trabajar así cantando,  
ó cuece el dulce mosto á fuego puro,  
el cobre hirviente á tiempos espumando;  
mas el estío al trigo ya maduro  
la hoz aguda aplica, y volteando  
en la espaciosa era son trilladas  
las mieses del calor del sol tostadas.
68. Ara cuando se puede arar desnudo,  
y siembra por el mismo modo y arte,  
que el tiempo del invierno es como mudo,  
que ata al labrador la mano y arte,  
que cuando reina el frio y hielo crudo,  
los labradores por la mayor parte  
gozan de lo allegado, y juntamente  
á veces se convidan dulcemente.
69. Convidalos á ello el tiempo helado  
hecho para el regalo, y que del pecho  
desata las congojas y cuidado;  
como cuando con viento al fin derecho  
entran (1) el puerto dulce y deseado  
cargados los navíos de provecho,

(1) Imp. en el puerto.

alegres con laurel los marineros  
coronan á los árboles veleros.

70. Bien es verdad (1) que es propio á la cosecha  
del roble, y del laurel, y verde oliva,  
y del sangriento mirto, y que aprovecha  
para enredar la grulla fugitiva,  
para poner al ciervo en red estrecha,  
seguir la liebre, herir la corza esquiva  
con honda que estallide, en cuanto al suelo  
la nieve cubre, al río enfrena el hielo.
71. ¿Qué diré del otoño y su mudanza,  
ya cuando van los días de corrida,  
lo que se ha de velar en la labranza?  
y cuando va el verano de vencida,  
y cuando por los campos la miés lanza,  
y cría sus espigas conmovida,  
y en las cañas los granos ya cuajados  
de leche se muestran muy hinchados?
72. Que he visto yo en la siega misma, y cuando  
llamaba el labrador los segadores,  
de mil contrarios vientos batallando  
venir las guerras todas y furores,  
que de raíz las mieses arrancando  
enteras por los aires voladores  
subieron, y llevó la caña el grano  
envuelta en torbellino el soplo insano.
73. Y viene muchas veces desde el cielo  
de agua innumerable un golpe fiero,  
y las nubes derraman sobre el suelo,  
que el cierzo amontonara, un mar entero,  
húndese el alto cielo, y lo que al hielo  
y al sol labrara el buey, el aguacero  
lo anega, y quedan llenos los fosados,  
los ríos resonando van hinchados.
74. Crecen los hondos ríos, todo el llano  
con olas hervorosas bulle, y luégo  
del nubló tenebroso la alta mano

(1) Imp. bien tal.

lanza tronando rayos hechos fuego  
con que la tierra tiembla, con que en vano  
las alimañas huyen, con que el ciego,  
y abatido pavor generalmente  
los ánimos humilla de la gente.

75. Mas él con tiro ardiente poderoso (1)  
ó las Ceraunias puntas encumbradas,  
ó el Ródope, ó el Atho mentiroso  
derrueca; y luégo al punto desplegadas  
sus alas, se redobla furioso  
el ábrego, y la lluvia desatadas  
las nubes espesísima, al crecido  
viento la playa y bosques dan bramido.
76. Pues con recelo desto pon cuidado  
en advertir los meses, las estrellas,  
los signos dó se esconde el viejo helado,  
y á dó el Cilenio esparce sus centellas;  
mas sobre todo da lo situado  
á las Diosas, y á Ceres grande entre ellas,  
á quien festejarás con larga mano  
fenecido el invierno en el verano.
77. En las primeras yerbas santo ofrece,  
cuando se viste el campo de hermosura,  
entónces el cordero es gordo y crece,  
al sueño baña entónces la dulzura,  
entónces ya cocido se enmollece  
el vino, y de la sombra la espesura  
entónce es agradable en la montaña,  
entónces pues tu rústica compañía (2).
78. Adore pues á Ceres lo aldeano,  
y tú el panal le mezcla, y leche, y vino,  
y la dichosa hostia vaya á mano  
tres veces de las mieses el camino,  
la gente le acompañe, y coro ufano,  
y llame así con voces de continuo  
á Ceres, y ninguno sea osado  
la hoz meter primero en lo sembrado.

(1) Imp. fervoroso.

(2) Imp. campaña.

79. La hoz en las espigas: si primero  
de encina coronado no dijere  
á Ceres su cantar, y placentero  
con saltos descompuestos la sirviere.  
Y porque con indicio verdadero  
podamos conocer lo que viniere,  
las lluvias, los calores, los estíos,  
los vientos que producen hielo, y frios:
80. El cielo estatuyó lo que la luna  
nos dice, que por meses se renueva,  
qué signo aplaca (1) el viento, y lo que una  
y muchas veces visto es cierta prueba  
para que el labrador por ley ninguna  
de la cabaña lueñe el ható mueva,  
mas junto al rededor de su morada  
apaste receloso su manada.
81. Que en yendo ya los vientos á alterarse  
las costas de los mares conmovidos  
comienzan enojadas á hincharse,  
y se oyen por las sierras estallidos,  
resuenan las riberas que turbarse  
empiezan, ó se espesan los ruidos  
del bosque, y sus murmullos de hora en hora  
indicios de la fuerza movedora.
82. Y apenas ya las ondas se contienen  
de hacer á los navíos guerra fiera,  
cuando del mar sus cuervos prestos vienen  
trayendo vocería á la ribera,  
y cuando las cercetas se detienen  
y espacian por lo seco, y la junquera  
y los sabidos lagos olvidando,  
la garza sobre el nublo va volando.
83. Y vemos muchas veces los cometas,  
si vientos se aparejan, derrocarse  
del cielo, y de sus llamas luengas vetas  
en pos de sí luciendo señalarse,  
por las oscuras noches, y secretas,

(1) Imp. *aplíca*.

- y muchas revolando levantarse  
las pajas, y las hojas ya caidas,  
y plumas sobre el agua andar movidas.
84. Mas si fulmina de dó el cierzo espira,  
si truena donde el Euro vive y mora,  
cuanto del prado y campo el cielo mira  
anda nadando todo en breve hora,  
y todo marinero en la mar tira  
las velas hechas agua y las mejora,  
mas nunca por faltarles el aviso,  
la lluvia al hombre ofende de improvisó.
85. Porque ó la grulla luégo alzando el vuelo,  
como el vapor del valle se levanta,  
le huye, ó la becerra vuelta al cielo  
atrae el aire á sí, ó suena y canta  
la rana en el charcal su antiguo duelo;  
ó vuela, y no se cansa ni quebranta  
de andar cercando el lago á la contina  
mil veces la parlera golondrina.
86. O saca del secreto de su techo (1)  
los huevos de ordinario la hormiga,  
cursando su sendero angosto estrecho,  
y por beber las mares se fatiga  
el arco grande de colores hecho,  
ó el escuadrón de cuervos de la amiga  
comida en grande número volviendo,  
con las espesas alas hace estruendo.
87. También del mar mil aves diferentes,  
y las que en torno de los Asios prados  
los lagos escudriñan diligentes,  
los lagos del Caystro no salados,  
verás cómo á porfia hombros, frentes  
se esparcen, y rocian, y en los vados  
ya corren, ya se sumen, y así en vano  
se estudian de bañar con juego ufano.
88. Y la sagáz corneja también llama  
la lluvia con voz llena, y se pasea

(1) Imp. *pecho*.

- á solas por la arena; y por la llama del olio (1) y vil candil, si centellea, las siervas que mandadas de su ama velan de noche, é hilan su tarea, conocen el llover, y en sí producen las mechas unos hongos que relucen.
89. Y puedes con señales no menores, llovido, colegir lo raso y puro; que ni en los celestiales resplandores se muestra la luz bota, el rayo oscuro, ni menos en la luna los tenores que sigue de su hermano rojo y puro, ni andan por el aire derramadas como unas lanas blancas, y delgadas.
90. Ni menos en el sol las alas tienden los alciones de la Theti amados, ni los lechones con la boca entienden en derramar los haces desatados; mas antes á los valles se descenden, y en ellos se recuestan rellanados los húmedos vapores, y en el techo apenas abre la lechuza el pecho.
91. Apenas viendo que es el sol ya ido canta: el esmerejón se ve ensalzado altísimo en el aire, y su debido paga por el cabello colorado la ciris, que á dó quiera que del nido cortando por el cielo va delgado, la sigue el enemigo crudo y fiero con grande estruendo, y con volar ligero.
92. Sigue el esmerejón por donde quiera, y ella de la parte dó él se avia, con ala el aire líquido ligera huyendo va cortando, y se desvia; y sus voces los cuervos ó tercera ó cuarta vez repiten á porfia,

(1) Imp. *sucio*.

- y á veces en los árboles alzados, no sé con qué dulzura alborozados.
93. Alegres más que suelen travesear consigo, y con las hojas con ruido, y cuando ya las lluvias no gotean, gustan de reveer su dulce nido, y sus pequeños hijos; no que sean por esto más divinos en sentido, ni, cuanto á lo que creo, que por hado más cierto ó mas discurso les sea dado:
94. Sino que cuando el tiempo variable, y el movedizo humor su senda altera, y el ábrego con soplo deleznable lo ralo (1) espesa, afloja lo que fuera espeso, luégo aviene que lo instable del ánimo se trueca en su manera, y siente agora el pecho un movimiento, y otro si conduce lluvia el viento.
95. De aquí vienen aquellos acordados cantos que dan las aves gorjeando, el juego y el placer de los gánados, los cuervos con los cuellos pompeando: mas si los soles miras presurados, las lunas que los siguen rodeando, ni el dia venidero hará engaño, ni la serena noche burla y daño.
96. La luna en el principio que su puro ardor, que se le torna, va cogiendo, si con oscuro cuerno el aire oscuro cercare en sí, gran lluvia aperciendo se va contra la mar y suelo duro; mas si se colorare apareciendo, es viento, porque al viento la dorada (2) luna se pone siempre colorada.
97. Mas si en su cuarta luz (que siempre ha sido pronóstico la cuarta verdadero)

(1) Imp. *lo raro*.(2) Im. *adorada*. Al....*que con viento la dorada*.

- con afilado cuerno, y con lucido  
saliere; aquel dia todo entero,  
y los demás por todo el mes cumplido  
sin vientos lucirán, y el marinero  
dará sus votos salvo en la ribera  
á Glauco, á Panope, á Melicera.
98. Y el sol ó cuando sale, ó cuando encierra  
sus rayos en las ondas, dá señales:  
y el sol en sus señales nunca yerra,  
ó salga por las puertas orientales,  
ó láncese debajo de la tierra,  
y suban (1) las estrellas celestiales:  
que lo que señalare el sol divino,  
certísimo sucede de continuo.
99. Que si cuando en oriente se mostrare,  
con manchas esparciere su salida,  
y nube en la mitad de sí encerrare,  
su (2) media redondez así escondida;  
no dudes de la lluvia si tardare,  
que ya de golpe viene, y de corrida  
el Noto despeñándose furioso  
á hatos, mieses, árboles dañoso.
100. Y si por entre el nublo espeso opuesto  
por partes diferentes descubriere  
nacido el sol sus rayos, ó con gesto  
la aurora deslucido apareciere,  
del lecho de Titón de flor compuesto;  
la hoja podrá mucho si pudiere  
las uvas defender, según saltando  
con el granizo el techo irá sonando.
101. Y aun es más de provecho el tener cuenta  
con cuándo el sol, pasada su carrera;  
se parte ya del cielo, que presenta  
entonces cada vez de su manera  
su rostro como vemós: que si alienta  
la lluvia es verdinegro, si la fiera

(1) Imp. y suba.

(2) Imp. sí.

- pujanza de los Euros, tiñe (1) luego  
su rostro de color de sangre, y fuego.
102. Y si del claro rostro el ardor puro  
con manchas á mezclarse comenzare,  
verás en un momento el aire oscuro  
hervir en lluvia y viento; y si cerrare  
la noche, no será nadie tan duro:  
serálo el que en tal noche me rogare  
correr por la mar alta puesta en guerra,  
desamarrar la nave de la tierra.
103. Mas si, ya (2) cuando el dia el sol conduce,  
y cuando nos esconde el que ha traído,  
su redondez entera y pura luce,  
en vano el nublo entonces habrás temido:  
del cierzo, que á pureza le reduce,  
verás la selva y monte ser movido;  
da el sol ciertas señales finalmente  
de todo lo que al campo es conveniente.
104. El te dirá lo que la luz tardía,  
la estrella de la tarde te acarrea,  
él te dirá qué piensa el mediodía,  
el húmedo africano qué desea,  
las nubes de dó el viento, y dónde guía,  
él hace que se entienda, y que se vea;  
que ¿quién será tan tonto y tan osado,  
que diga que el sol burla, ó que es burlado?
105. También el sol avisa á la contina  
los ciegos movimientos que se ordenan,  
las guerras que se emprenden, y adivina  
los fraudes que en secreto se encadenan,  
del César en la muerte el mismo indina,  
por quien así los hados nos condenan,  
cubrió su luz, temieron los malvados  
siglos en noche eterna ser dejados.
106. Aunque tambien entonces y las tierras,  
y los tendidos mares señas dieron,  
las aves impórtunas, y las perras,

Imp. tiene.

(2) Imp. mas si y...

- al Ethna muchas veces todos vieron  
 hervir, y rebosar por campo y sierras (1),  
 rompidas las hornazas que tuvieron  
 los Cyclopes, y en bolas hecho el fuego  
 lanzar, y piedras hechas polvo luégo.
107. Sonó por todo el aire en Alemaña  
 de armas temeroso y gran sonido,  
 tembló más de lo usado la montaña  
 de los fragosos Alpes, y fué oido  
 en los callados bosque són de extraña  
 figura, y ya de noche oscurecido  
 fantasmas fueron vistas matizadas  
 con formas, y colores nunca usadas.
108. Hablaron los salvajes animales  
 lo que nó es de decir; el curso el rio  
 detuvo, abrióse el suelo en los umbrales  
 sagrados, sudó el bronce, lloró el frio  
 marfil, y el Po venciendo sus canales  
 con avenida enorme y desvario  
 las selvas trastornaba, y del egido  
 las chozas y el ganado lleva asido.
109. Y siempre en aquel tiempo se hallaron.  
 señales de amenaza en la asadura  
 que abría el sacrificio, y no cesaron  
 los pozos de manar en sangre pura,  
 ni las ciudades grandes se excusaron  
 de oír ahullar los lobos por la oscura  
 noche, ni en luz serena el cielo y clara  
 tantos rayos jamás de sí lanzara (2).
110. Ni tantas veces nunca se encendieron  
 los aires con cometas; y así avino  
 que vieron otra vez, los campos vieron  
 Philippos los Romanos, que sin tino  
 escuadras contra escuadras concurrieron,  
 ni tuvo el crudo cielo por indino  
 que Emathia por dos veces, ¡ay! bañada  
 con nuestra sangre fuese así engrósada.

(1) Imp. yerbas.

(2) Imp. alcanzara.

111. Será que en algún tiempo trastornando  
 la tierra el labrador con corvó arado,  
 los hierros de los dardos irá hallando,  
 el hierro del orín casi gastado,  
 y en los vacíos yelmos arrastrando  
 encontrará con el legón pesado,  
 y rotos los sepulcros allí espesos,  
 con pasmo mirará los grandes huesos.
112. Dioses de nuestra patria propio amparo,  
 dioses que os traspasastes de ella al cielo,  
 y tú, Remo, y tú, Vesta, á quien es caro  
 el Tibre turbio, y el Romano suelo,  
 que al menos este mozo alto y raro  
 socorra aqueste siglo envuelto en duelo,  
 no os pese, que ya asaz con muertes duras  
 penamos (1) las Troyanas falsas juras.
113. Que veo que ya el cielo soberano  
 de tí nos tiene envidia, y se lamenta  
 que más te ocupes, César, en lo humano,  
 dó en fuero ó desafuero ya no hay cuenta,  
 dó hierve en guerras todo, dó el insano  
 furor en tantas formas se presenta (2),  
 la esteva no se precia, los sembrados  
 se yerman de cultores despojados.
114. Llevados los obreros se ensilvecen,  
 las hoces se transforman en espadas,  
 los Parthos de una parte se embravecen,  
 de otra las Germanias alteradas,  
 los pueblos que vecinos más (3) parecen,  
 guerrear ya sus ligas quebrantadas,  
 esparce por do quiera el Marte crudo  
 lo fiero, lo sangriento, lo sañudo.
115. Como cuando del puesto libre extiende  
 el paso por el campo la cuadrega,  
 y cuanto se adelanta más se enciende,  
 y del correr las alas más desplega,

(1) Imp. pagamos.

(2) Imp. representa.

(3) Imp. nos.

y en balde el cuadreguero tira, y tiende  
las riendas, ó le plega ó no le plega,  
llevado de los potros de las ruedas,  
que sordas á los frenos no están quedas.

## LIBRO SEGUNDO (1)

DE LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO.

1. Aquesto cuanto al campo y su cultura,  
al tiempo, y sus sazones dicho sea:  
agora de las vides la postura,  
y de Baco mi voz cantar desea;  
de Baco, y de otras ramas de frescura,  
con que se viste el monte y se hermosea:  
y de la verde oliva juntamente,  
que crece perezosa y lentamente.
2. Aquí, oh tú Lenéo, aquí te aplica  
(pues aquí de tus dones todo es lleno:  
que á ti florece el campo, y fructifica  
del pampanoso otoño rico el seno;  
y la vendimia en las tinajas rica  
á ti hirviendo exprima vino bueno)  
y conmigo, y desnudos del calzado  
los piés tiñe en el mosto así pisado.
3. Pues cuanto á lo primero, es diferente  
en lo que es el nacer del arboleda,  
su ley, y condición; que sin simiente  
hay árboles que nacen, sin que pueda  
preciarse de ello el hombre; y finalmente  
se nacen de sí mismos, y no queda  
ni monte do no crezcan, ni ladera  
ni torcida corriente de ribera.
4. Cual es el blando mimbre, la hiniesta,

(1) Este libro II se halla en un manuscrito de la Real Biblioteca de Madrid, aunque incompleto: y asimismo lo imprimió el Sr. Mayans entre las obras de Virgilio ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana. En Valencia año de 1795 tomo I, pag. 370.

- el álamo, y el sauce verde oscuro,  
oscuro de esta parte, y blanco desta:  
hay otros de más tosco ingenio, y duro,  
no nacen sino de simiente puèsta;  
ansí el castaño sube al aire puro,  
la carrasca en los bosques señalada,  
la encina de los Griegos consultada.
5. De las raíces de otros pimpollice  
un monte de renuevos casi entero:  
el olmo, y el cerezo así parece;  
y en bajo la gran sombra del primero  
laurel, ansí el pequeño lauro crece:  
esto es lo natural, lo que primero  
natura estableció, lo con que cria  
las selvas y los montes cada día.
  6. Sin esto hay otros modos diferentes  
del uso y del ingenio demostrados:  
unos las ramas verdes y recientes  
del cuerpo de sus madres desviados  
extienden por los sulcos; otras gentes  
entierran los pimpollos trasplantados;  
ó plantan las estacas con cabezas  
agudas, ó hendidas en sus piezas.  
Y árboles á veces hay, que miran  
forzados como en arcos en la tierra;  
sus ramos vivos prenden, y se admiran  
en ver cómo renacen; otro afierra  
plantado sin raíces, y ansí tiran  
seguro del suceso (que no yerra)  
los podadores las más altas ramas,  
y danles en el suelo hondas camas.
  8. También (lo cual es grandé maravilla)  
los troncos degollados, brota á fuera  
oliva de cortada y seca astilla;  
y vemos muchas veces de lo que era  
mudarse uno en otro, y en la silla  
de la manzana injerta dulce pera;  
y vestirse de sangre y rojo fino  
la salvaje cereza en el endrino.